



ADOREMOS AL CORAZÓN EUCARISTÍCO DE JESÚS

ADOREMOS AL CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS

1. INVOCACIÓN INICIAL

El punto de partida de la devoción al corazón Eucarístico de Jesús está en la afirmación del amor de Dios a la humanidad pecadora, manifestado plenamente en Cristo y su obra redentora en la cruz. Jesús Eucaristía es cuerpo y sangre entregados por amor. Sacrificio que se actualiza en cada celebración de la misa. Él es el corazón traspasado por la lanza del soldado es la expresión gráfica de ese amor: de su corazón abierto manó sangre y agua. Allí los padres de la Iglesia vieron el símbolo de los sacramentos y la Iglesia que nace y se nutre de ellos y del Espíritu Santo que actúa a través de ellos para purificar y santificar a los pecadores y darles la vida plena que comunica Cristo resucitado. "Manarán torrentes de agua viva".

Que Jesús, manso y humilde de corazón, nos disponga para vivir este momento de adoración y reparación con fe y amor.

2. ORACIÓN INICIAL

Adoremos y consolemos al Corazón Eucarístico de Jesús por los propios pecados, por el dolor que le causamos con nuestras caídas, descuidos y las pequeñas infidelidades de cada día.

Desde la espiritualidad de la beata María de San José pidamos perdón:

"Ya me encuentro como extenuada, ya me faltan las fuerzas. Tened piedad de mí, yo sé que merezco estas penas y amarguras y por eso me acojo a tu bondadoso Corazón de Padre y Esposo amante y misericordioso." (Beata María de San José, apuntes espirituales, junio 1 de 1925)

"Sí, Jesús de mi alma, toma mis pecados, desde el día en que nací, hasta estos años. Toma mis pensamientos, palabras, obras y omisiones, todos, todos; haz que se quemen en el fuego divino que arde en ese horno encendido de tu amantísimo Corazón y olvídate de ellos para siempre." (Beata María de San José, apuntes espirituales, diciembre 7 de 1926)

"...Os lo pido con toda mi alma, llena de dolor y arrepentimiento: sí Jesús mío, arranca de mi alma todo lo que no os agrade; desconfío hoy más y más de mí misma, pero espero en tu infinita misericordia, que me perdonaréis y te seré fiel siempre y salvarás mi alma que tanto te ha costado; todo lo espero en tu infinita misericordia. Sálvame Señor, sálvame, que esa mirada tristísima que dirigiste a tus enemigos, en tu primera caída bajo el peso de la cruz, y que ha penetrado mi alma de una manera profunda, no se aparte de mi corazón, para que su recuerdo me haga pensar en mis ingratitudes y en la misericordia de tu amoroso y compasivo Corazón." (Beata María de San José, apuntes espirituales, septiembre de 1919)

3. CANTO AL CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS: Se sugiere "Quiero Reparar Tu Sagrado Corazón" de Paola Rimada Diz, disponible en Youtube

4. MEDITACIÓN DEL TEXTO BÍBLICO:

- Salmo 19: Vislumbramos algo de la gloria de Dios en el esplendor del cielo. También lo sentimos presente al meditar sus mandatos...
- Romanos 12, 1-13: "Ahora hermanos, los invito, por la misericordia de Dios, que se entreguen ustedes mismos como sacrificio vivo..."
- Salmo 100: "Sirvan al Señor con alegría, lleguen a Él, con cánticos de gozo!"

5. TEXTO PARA LA REFLEXIÓN

AMAR Y REPARAR

Así se queja a Jesús a Santa Margarita María de Alacoque. "He aquí el corazón que tanto ha amado a los hombres, y en cambio, de la mayor parte de los hombres recibo ingratitud, irreverencia y desprecio." Amar al Corazón de Jesús y estar íntimamente unido a Él, contiene una inevitable consecuencia: Amarlo y servirlo por los que no lo hacen... Suplir con nuestro amor el desprecio del mundo.

Nuestra beata María de San José vivió siempre con un deseo muy grande de reparar el desamor y los ultrajes que recibe Jesús Eucaristía. El corazón Eucarístico de Jesús es su Todo y en Él está contenida toda su capacidad afectiva. Por eso, ella ofrece su propia vida como víctima para reparar esos ultrajes:

"Oh Jesús mío, aunque indigna de ofrecerme como víctima, lo hago con todo mi corazón! Hace algún tiempo que siento un deseo muy grande en mi alma, y oí que tú me pedías algo más...Comprendo que ese algo, que me pedías, era el que me ofreciera como víctima para REPARAR los ultrajes que sufres y recibes, en el Adorable Sacramento, y por la conversión de mis queridos pecadores. Sí Jesús mío, DESDE EL DÍA QUE FORMALMENTE LO HICE, se me quitó lo que sentía en mi interior." (Junio 6 de 1923)

"Quiero sacrificarme toda por vuestro amor. Destruid completamente, todo lo que en mí, pudiera desagradarte, y ser inconveniente para mi perfección; que manando sangre la hermosa herida de tu costado, iré a esconderme, en vuestro purísimo Corazón, y allí me embriagaré todos los días, con el néctar delicioso, que me brindáis en la Santa Comunión..." (Beata María de San José, oraciones que rezaba durante la Eucaristía, sin fecha.)

El amor de la beata se traduce en la vivenci del salmo 22, 15: "Mi Corazón es como cera que se derrite dentro de mis entrañas". Vive, actúa, ama, repara, trabaja y sirve por amor al Corazón Eucarístico de Jesús. Es una experiencia casi que innata en ella, desde niña, sin embargo el día de su consagración perpetua tendrá especial significado en su vivencia de fe y así lo escribe:

13 de septiembre de 1903: "Oh, grandioso día, en el cual me consagré para siempre a mi dulce Jesús, a mi amado Esposo: ya nada me separará del Amado de mi alma; ya he hallado a Aquél que tanto anhelaba mi corazón. Ya soy toda tuya y tú todo mío, oh, amor mío Sacramentado. ¿De dónde a mí tanta dicha? ¡Ah, buen Jesús! Del inagotable raudal de ese vuestro amoroso Corazón".

Pasará toda su vida haciendo cientos y cientos de comuniones espirituales para estar siempre unida al Señor, amando y reparando su sagrado corazón.

"Haced que os ame mucho Jesús mío, HACED QUE OS AME MUCHO, EN ESTE AUGUSTO SACRAMENTO, por quien siempre he vivido y por quien quiero morir. Jesús mío, tened compasión de esta vuestra última servidora, oíd mi súplica: QUE OS AME SIEMPRE JESÚS MÍO, Y QUE CADA LATIDO DE MI CORAZÓN, SEA UN ACTO DE AMOR Y UNA COMUNIÓN ESPIRITUAL." (Beata María de San José, apuntes espirituales, septiembre 13 de 1919)

6. PETICIONES

- Pidamos por la Iglesia Santa de Dios, que nos sostiene y alienta en la tarea de cada día, para que animada con la acción Espíritu Santo, siga siendo luz y guía. Roguemos al Señor.
- Por el Papa, el Episcopado Venezolano, sacerdotes, consagrados y agentes de la evangelización, para que en medio de las dificultades y persecuciones presentes, se mantengan firmes y a la luz del Espíritu continúen como buenos Pastores, guiando al pueblo de Dios por los caminos según el evangelio y los signos de los tiempos. Roguemos al Señor.
- Para que el reinado del Corazón Eucarístico de Jesús, crezca en medio de los hombres, y ayudados con la gracia de Dios, volvamos al abrazo de nuestro Salvador, de cuyo corazón mana gracia y paz. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, los consagrados, para que crezcamos en amor, entrega y deseo de reparar al Sagrado Corazón Eucarístico de Jesús. Roguemos al Señor.
- Por el aumento y la perseverancia de las vocaciones religiosas y sacerdotales, para que a pesar de las grandes dificultades que los jóvenes de hoy tienen que afrontar, arriesguen su vida por la novedad del Evangelio. Roguemos al Señor.

Para que del amor a Jesús Eucaristía y a los hermanos vaya naciendo en nosotros una mayor entrega al servicio del pueblo de Dios, y en especial de los más pobres y necesitados, según el carisma propio de nuestras congregaciones Roguemos al

7. ORACIÓN FINAL

7. ORACIÓN FINAL

ACTO DE CONSAGRACIÓN DE VENEZUELA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO (2 de julio de 1899)

Soberano Señor del Universo y Redentor del mundo, clementísimo Jesús, que por un prodigio inenarrable de tu caridad te has quedado con nosotros en este Sacramento hasta el fin de los siglos; aquí venimos a tus pies a proclamarte solemnemente y a la faz del cielo y de la tierra, nuestro único Rey y Dominador Santísimo a quien consagramos todos nuestros afectos y servicios y en quien ponemos todas nuestras esperanzas.

Tú eres nuestro Dios y no tendremos otro alguno delante de Ti: en tus manos ponemos nuestra suerte y con ella los destinos de nuestra patria.

Mucho te hemos ofendido y, como el hijo pródigo, hemos disipado en los desórdenes tu herencia; perdónanos y haz que volvamos con espíritu contrito a tu casa y a tus brazos.

Recíbenos, Salvador nuestro, y concédenos que venga a nosotros tu reino eucarístico. Levanta bien alto tu trono en nuestra República, a fin de que en ella te veas glorificado por singular manera y sea honra nuestra, de distinción inapreciable, el llamarnos la República del Santísimo Sacramento.

Te entregamos cuanto somos y cuanto tenemos: cubre nuestra ofrenda con tu mirada paternal y hazla aceptable y valiosa en tu divina presencia.

Otra vez te pedimos nos recibas, que no nos deseches, y que este acto de nuestro amor y de nuestra gratitud sea repetido, cada vez con mayor fervor, de generación en generación, mientras Venezuela exista, para que jamás la apartes de tu Sagrado Corazón.

Que así sea para nuestra vida del tiempo y después, por los siglos de los siglos. Amén.